LA HISTORIOGRAFÍA LATINA

ORÍGENES Y FUENTES DE LA HISTORIOGRAFÍA

La historiografía, estudio y narración de los hechos del pasado, es probablemente el género más antiguo, pues desde siempre se han transmitido oralmente los recuerdos del pasado de la tribu y la genealogía de las familias. Esto dio lugar al nacimiento de la épica –pues es más fácil recordar esas narraciones en verso-, pero también originó la HISTORIOGRAFÍA.

Sin embargo, esos relatos eran a menudo narraciones embellecidas, transmitidas y aceptadas sin el menor sentido crítico. La evolución hacia una reflexión más profunda sobre la autenticidad de la información, su datación y la voluntad de averiguar las causas de los acontecimientos narrados se dio probablemente en Grecia. De hecho, los grandes maestros de los romanos fueron los griegos: Polibio y Tucídides transmitieron las normas fundamentales, así como la reflexión moral que los latinos llevaron luego a su modo de contar la historia.

La historiografía romana, aunque fue mucho menos rigurosa que la griega, tuvo una intención más moralizante. Obtenía sus datos de fuentes orales y escritas. Entre la escritas, los documentos públicos que consignaban hechos históricos tenían una gran importancia: los archivos de los colegios sacerdotales, los decretos del senado, los registros del censo eran, junto con los archivos de las familias patricias e incluso las *laudationes* fúnebres, fuentes objetivas de información.

HISTORIADORES ROMANOS

Los primeros historiadores romanos (s.III y II a.C.) fueron los *analistas*. Se les llama así por la palabra latina *annales*, de *annus*, que significa *año*. Eran relatos de acontecimientos por orden cronológico y no por temas. Escribían en griego entremezclando hechos de distinto carácter con fábulas y relatos de prodigios, y esto desde un punto de vista aristocrático y nacionalista, lo que les hacía notablemente parciales.

Con **Catón** y su obra *Los orígenes* encontramos ya una una evolución desde los analistas, pues Catón, además de escribir en latín, no concibe la historia como una serie de hazañas de los grandes generales romanos, sino que centra su interés en las principales ciudades de Italia y en el pueblo romano como verdadero protagonista de la historia.

Los autores más importantes del periodo republicano son:

CÉSAR (100-44 a.C.)

Es un personaje destacado de la historia universal. Representaba perfectamente el ideal romano: intelectual, político y militar. Como intelectual, no sólo fue un buen escritor, también redactó un tratado de gramática y le apasionaron la astronomía y las ciencias naturales. Como político, su habilidad y ambición le llevaron desde el seno de una familia patricia pero poco pudiente a ser elegido cónsul en el 59 a.C.. Como militar, su carrera despegó definitivamente con su conquista de la Galia y sus campañas en Britania y Germania, logros que le enfrentaron al senado y provocaron una guerra civil de la que resultó único vencedor. Ello le permitió establecer un nuevo tipo de gobierno unipersonal de corte monárquico, sentando un precedente para lo que luego sería el imperio.

Su fama literaria se debe a su obras históricas *De bello Gallico* y *De bello civili.* Son éstas autobiografías, especie de apuntes de campaña, en las que narra sus gestas y justifica sus actuaciones. Encontramos en ellas valiosas informaciones sobre tácticas militares y consideraciones de carácter etnográfico y geográfico sobe los países y

pueblos conquistados. Aunque no puede hablarse de un análisis histórico detallado, sí existe una cierta preocupación por mostrar el encadenamiento de los hechos y explicar la evolución de la situación.

Su propósito al escribirlas fue sobre todo político: trataba con la primera de prorrogar sus poderes consulares y justificar unas campañas militares que nadie le había pedido que hiciera y, con la segunda, de exculparse de toda responsabilidad en la guerra civil, presentando al senado y a Pompeyo como responsables del conflicto. César fue un genial propagandista político y logró sus propósitos mediante varios recursos:

- Una narración de aparente simplicidad y objetividad, omitiendo detalles que podrían resultarle desfavorables.
- El recurso a la tercera persona para referirse a sí mismo, creando una falsa ilusión de objetividad.
- La separación de acontecimientos lógicamente concatenados.
- La explicación previa al relato de su propio punto de vista.

La elegancia de su estilo, su claridad, la sencillez de su lengua y el ritmo vivo de la narración merecieron ya en su tiempo la alabanza de Cicerón.

SALUSTIO (86-35 a.C.)

Contemporáneo de César, Salustio desarrolló toda su carrera política -con notables altibajos- como seguidor de éste. A su muerte se retiró de la política y se dedicó a escribir historia.

Para él la historia no era una actividad propagandística, sino un verdadero ejercicio crítico: se preguntaba sobre la significación de los acontecimientos para extraer de ellos las lecciones morales correspondientes. En esta actitud moralista se incluye a sí mismo en sus críticas, legándonos un cuadro muy pesimista de la sociedad de la época.

En lugar de escribir una historia de Roma, concentró su atención en dos grandes acontecimientos que conocía de primera mano y a los que dedicó sendas monografías: *La Conjuración de Catilina* y *La Guerra de Iugurta.* En la primera describe los peligros por los que había pasado la República a causa del desorden político y moral de los tiempos presentes. En la segunda evoca el hundimiento de una nobleza que no tenía las cualidades morales ni políticas para ocupar el poder, y el ascenso consiguiente de una nueva clase política encarnada por el ambicioso general Mario.

Salustio exalta las virtudes romanas e intenta buscar las causas de los males que impulsaban a Roma hacia el desastre político y moral. Es excepcionalmente bueno a la hora de retratar el carácter de los personajes, de forma directa o a través de discursos. Su estilo destaca por la condensación y la brevedad. Utiliza un vocabulario arcaizante y escribe de forma chocante y provocativa. Fue muy leído, admirado y criticado y es el autor latino en prosa más citado después de Cicerón.

* * *

La historiografía durante el imperio seguirá teniendo su carácter moralizante y político incluso más radicalizado. Los mejores historiadores del periodo, como Tito Livio y, años después, Tácito, no fueron partidarios del régimen imperial. El primero, Tito Livio, escribió su obra durante el reinado de Octavio Augusto, es decir, en los primeros años del imperio, y ésta es una apología del sistema republicano y de las "prístinas" virtudes romanas. Da una visión muy idealizada de ese periodo. El segundo, Tácito, escribe en la época de los Antoninos, un periodo de paz y prosperidad, ciertamente, pero en la que aún estaba vivo el recuerdo de los abusos y desmanes de la dinastía Julio-Claudia o de Domiciano. La visión de Tácito será, pues, más pesimista.

TITO LIVIO (64 ó 59 a.C.-17 d.C.)

Nacido en un ambiente burgués y de ideas republicanas, gozó, sin embargo, de la mistad de Augusto, porque en su obra encontramos la defensa de los mismos valores que aquel trataba de recuperar: patriotismo, virtud y moralidad.

Historiador fecundo, trabajó durante 40 años en los 142 libros de los que constaba su historia de Roma, *Ab urbe condita* (*Desde la fundación de la ciudad*), de la que tan sólo se conserva una tercera parte. En ella describe la historia de Roma desde los orígenes hasta su propio tiempo. Atraen fundamentalmente su atención los individuos más representativos de cada época, de tal forma que construye su historia como una serie de escenas significativas que, a través de los discursos y de sus actuaciones, ponen de manifiesto la personalidad característica (*ingenium)* de los protagonistas. Su formación retórica le capacitaba para dar forma y coherencia a los acontecimientos históricos.

En cuanto a su estilo, es periódico, con periodos densos y simétricos, expresiones antiguas, metáforas abundantes y atrevidas, comparaciones y discursos frecuentes y bien construidos. Su obra lo convierte en un auténtico maestro de la narración.

TÁCITO (55-120 d.C.)

Vivió en la segunda mitad del siglo I y principios del II, así pues, escribió su obra durante la época dorada del Imperio. A pesar de ello la reflexión sobre las etapas inmediatamente anteriores le hacen trazar un cuadro amargo y pesimista del principio del régimen imperial y de los primeros emperadores.

Probablemente sea el mejor historiador romano, no sólo por su estilo, vigoroso, conciso, a veces oscuro, con una gran concentración expresiva y construcciones arcaicas poéticas, dramatismo y penetración psicológica, sino también por su buena documentación, ya que fue un alto funcionario y utilizó a menudo los archivos imperiales.

El gran valor de la obra de Tácito está en que nos da un vivo retrato de la época que describe y un estudio psicológico de los personajes.

Sus obras:

- *Diálogo de oradores*: es una obra de crítica literaria en la que compara la poesía y la oratoria y reflexiona sobre las causa de la decadencia de la oratoria.
- *Agrícola*: a través de la biografía de su suegro revela sus reservas sobre el fenómeno de la conquista.
- *Germania*: donde hace una descripción de las tribus de más allá del Rin.
- Obras históricas: en los *Anales*, desde la muerte de Augusto a la de Nerón; en las *Historias* narra el periodo desde la muerte de Nerón a la de Domiciano.